



FORMACIÓN CONTABLE INTEGRAL PARA LA TRASCENDENCIA DEL SER HUMANO

Marco Antonio Machado R.*

Grey Maillerlyn Morales C.**

COLOMBIA

Resumen

Este escrito presenta una reflexión sobre la formación contable centrada en el discurso de las competencias, la calidad y la pedagogía, la cual con sus características modelares no fomenta el desarrollo integral del ser humano ni el desarrollo autónomo del pensamiento contable. Igualmente, se aborda el problema de orientar exclusivamente la formación a satisfacer las exigencias del mercado laboral determinado por los empresarios y la asimilación de los procesos formativos como si fueran los procesos productivos que en las empresas se desarrollan en función del mercado, primando el interés de aumentar la producción, minimizar los costos e incrementar las utilidades del empresario o dueño del capital.

El concepto de competencia se ha reducido a los conocimientos, las habilidades y los valores; en términos generales, los preceptos pedagógicos trasplantan el discurso de la pedagogía (educación de niños) sin tener en cuenta que la educación superior se orienta a la formación de adultos (andragogía). La introducción del modelo de competencias en las universidades, se torna en una disertación vacua de fundamentos y sin referencia a una práctica social académica, en tanto que la calidad se reduce a un discurso métrico y operativo.



*Contador Público de la Universidad Nacional de Colombia; Maestrando en Ciencias de la Administración de la Universidad EAFIT (Medellín-Colombia); Doctorando en Ciencias Contables por la Universidad de los Andes (Venezuela); Director del Grupo de Investigación y Consultorías Contables (GICCO) de la Universidad de Antioquia. Profesor Investigador del Departamento de Ciencias Contables de la Universidad de Antioquia.
mmachado@economicas.udea.edu.co



**Estudiante de Contaduría Pública de la Universidad del Quindío (Armenia, Colombia).
greymor125@hotmail.com



Se propone un modelo que busca la trascendencia del ser humano (enfoque hacia las necesidades de la sociedad) en lugar de fomentar de manera simple las competencias laborales (para satisfacer las expectativas del mercado), así como la formación integral (en lugar del discurso de la calidad) para hacer posible la libertad de pensamiento (en lugar de los conocimientos *doxa*), la capacidad de servicio (en lugar de las habilidades) y la conciencia (en lugar de los valores sin contexto). Es necesario cambiar el enfoque, para hacer posible la construcción de pensamiento contable y un papel más activo del Contador Público, en aras de la supervivencia de la humanidad.

Palabras Clave: Formación contable, Formación por competencias, Pensamiento contable, Formación integral

Abstract

This paper presents a reflection on accounting education centered on the discourse of competence, quality and pedagogy, which, through its features, do not promote the integral development of the human being and the autonomous development of accounting thinking. It also addresses the problem of leading training to exclusively satisfy the labor market requirements determined by employers and the assimilation of learning processes as if they were production processes that companies develop based on market demand, giving priority to the interests of increasing production, profits, and minimizing costs of industrialists or owners of the capital.

The concept of competence has been reduced to knowledge, skills, and values; in general terms, the pedagogical precepts transplant pedagogical discourse (education of children) without taking into account that higher education is geared to adult learning (andragogía). The incursion of the model of competencies in universities turns into an empty lecture without reference to an academic social practice, while the quality is reduced to a speech and operative metric.

We propose a model that seeks transcendence of man (focused on needs of society) rather than simply promoting labor skills (to meet market expectations) as well as the integral learning (instead of the speech quality) to allow freedom of thought (rather than knowledge *doxa*) service capacity (rather than skills) and consciousness (rather than values without context). It is necessary to change the approach to make possible the construction of accounting thinking and a more active role of the CPA, for the sake of the survival of humanity.



Keywords: Accounting Training, Competency-based training, accounting thinking, comprehensive training

Introducción

“La curiosidad es siempre peligrosa porque conduce la innovación intelectual que arrastra tras de sí una presión en pro del cambio social... Pero sin la prosecución organizada de la curiosidad, no podríamos mantener nuestra vida social”.

L. Stenhouse

Los nuevos enfoques de la ciencia, las tensiones que genera un mundo cada vez más caótico, el deterioro del ambiente y de la calidad de vida, así como su interacción con otros sistemas cognoscitivos (arte, religión, filosofía, etc.) en procura de interpretar y representar el mundo, son algunas de las emergencias que exigen nuevas perspectivas para interpretar y representar la realidad; continuar con las tradicionales formas o modelos interpretativos del mundo, se deriva en un dogmatismo que no le hace bien a la sociedad ni a las instituciones encargadas de dinamizar el saber.

El actual contexto del conocimiento se orienta hacia nuevas problemáticas que emergen de un mundo invadido por profundas contradicciones, donde conviven lo nuevo y lo antiguo, lo monetario y lo no monetario, lo práctico y lo teórico, lo material y lo intangible, lo individual y lo colectivo, lo real y lo imaginario, la esperanza y el pesimismo, lo simple y lo complejo; en fin, diversas manifestaciones del pensamiento frente a un mundo compartido. Así mismo, se cuestiona el dualismo que reduce la contradicción a controversias y se entronizan nuevas visiones que presentan el conocimiento como una diáspora que permite posibilidades diversas para interpretar a través del lenguaje, el mundo caótico y complejo.

En esta perspectiva, se viene configurando un sistema mundo real, frente al cual las tradicionales visiones mecanicistas ya poco explican y acusan deficiencias en la comprensión. El paradigma mecanicista heredado de Galileo, Bacon, Descartes y Newton con la “revolución científica” del siglo XVII, triunfó sobre la imagen orgánica del mundo vigente en la Edad Media y el Renacimiento; sin embargo, hoy es cuestionado porque reduce el mundo a medidas cuantitativas, a la noción de causa-efecto y a la existencia de unas leyes naturales.

El conocimiento y la inteligencia, así como todos los medios que los promuevan y desarrollen, tienen un sentido preferencial en relación con la



supervivencia humana; la inteligencia es un activo esencial que cada día gana más espacio para eludir guerras innecesarias y desastres evitables, dado que es un factor que posibilita construir espacios humanos y realidades materiales, imaginarias y simbólicas. “La inteligencia humana tiene una propensión natural innata a buscar regularidades y la capacidad básica de ordenar las cosas, según sean semejantes o diferentes, de acuerdo con su naturaleza y características. Esta actividad mental está en acción continuamente y puede sorprendernos con sus hallazgos tanto por la mañana como por la tarde, en la noche como en el mismo sueño.” (Martínez, 2006, p. 50)

Los seres humanos tendrán que decidir en este contexto, si su opción es aferrarse a las interpretaciones parciales del mundo o construir visiones más holísticas de éste, y de no hacerlo, muy probablemente haya un retorno a la barbarie.

En ese contexto, los saberes y las profesiones, como ejercicio libre del pensamiento, tienen un reto de trascendencia. Estas líneas están escritas en esa dirección, como una reflexión permanente de unos miembros de la comunidad contable preocupados y comprometidos por el devenir del pensamiento contable y su aporte a la especie humana.

La Contabilidad en el Contexto del Pensamiento y del Conocimiento

La realidad actual plantea a los académicos, practicantes y estudiantes, múltiples enigmas que someten a prueba las viejas concepciones de la naturaleza, el hombre, la sociedad y el pensamiento.

Las necesidades del pasado fueron satisfechas por los contables mediante la medición de la ganancia del propietario, la aplicación del sistema de partida doble, el cálculo de la rentabilidad, la aplicación de fórmulas para analizar variables financieras y la implantación acrítica de sistemas contables, etc., pero en esta instancia, el conocimiento contable convencional se presenta insuficiente para atender las demandas de las organizaciones contemporáneas.

La contabilidad es asumida desde concepciones y definiciones diversas que permiten abstraer referentes empíricos y teóricos, dependiendo del nivel cognoscitivo de quien asuma el reto de definirla. Ciencia, ideología, técnica o simple actividad, son connotaciones que, en muchos casos, reducen la Contabilidad a una interpretación ligera y vulgar; por fortuna,



existen concepciones más complejas de lo que ha sido históricamente la Contabilidad, como conocimiento derivado de las necesidades humanas en procura del bienestar.

Cualquier definición que se asuma, no exige a la Contabilidad ni al profesional que la defina, de los retos del ámbito del conocimiento; la tradicional definición de algunos profesionales, que la contabilidad es una simple técnica o una actividad repetitiva, es una muestra del desconocimiento de los referentes reales del conocimiento contable o del analfabetismo contable de muchos profesionales. En la enseñanza contable debe mediar como requisito esencial, la reflexión en torno al concepto de Contabilidad, en concordancia con su evolución histórica, sus relaciones con el mundo real y sus dimensiones (física, financiera, económica, social, etc.), su papel en las organizaciones, su devenir, la interdisciplina y su ubicación en el mundo de la ciencia y el saber, en general.

En marco de las nuevas tendencias “la contabilidad, como cuerpo de conocimientos, es considerada una ciencia de carácter empírico; su naturaleza es económica y se ocupa del análisis económico (circulación económica, fenómeno de la riqueza...); tiene sus métodos propios de captación, medida y valoración, y su finalidad es tanto de tipo económico-financiero como social.” (Niño y García, 2003, p. 129). La ausencia de conciencia y acuerdos colectivos entre académicos, practicantes y estudiantes, que divulguen con fundamento la inclusión de la Contabilidad en el mundo de la ciencia, se fortalece con las prácticas acriticas y repetitivas (reducidas a la clasificación documental y registro mecánico), así como con los contenidos académicos de corte instrumental transmitidos sin reflexión ni acercamiento a sus fundamentos.

En muchos casos institucionales y personales, aún existen posturas reacias frente a uno de los aspectos esenciales de la ciencia contable, como son sus construcciones teóricas (escuelas, visiones epistemológicas, teorías, modelos, posturas metodológicas y conceptos). Podría decirse que el desdén que se manifiesta desde el mundo empresarial o desde el mundo académico, es simplemente una liviana cortina que cubre una situación intelectualmente más lamentable, y es el desconocimiento de las teorías de la disciplina que han “estudiado” algunas personas y, muy probablemente, del concepto de teoría (adquirido de manera incompleta, memorística e irreflexiva); la falta de una mínima información teórica y formación básica científica, indica la ausencia de un proceso de alfabetización que implica la enseñanza y el



aprendizaje para comprender el lenguaje de la ciencia y las disciplinas científicas. (Machado, 2009, p. 6)

En el marco de una sociedad del conocimiento, la Contabilidad debe reconocer y valorar el pensamiento contable y la inteligencia individual y colectiva de quienes lo construyen desde la práctica y la academia. Según diversos indicadores (número de contadores dedicados a la investigación, artículos publicados, innovaciones científicas y tecnológicas, etc.), ni Estado, ni universidad ni gremios de contadores se habían comprometido con la tarea científica de producción de nuevos conocimientos mediante la investigación; sin embargo, es plausible que dicha actividad creadora del pensamiento se esté dinamizando con la formación en maestrías y doctorados en Argentina, Brasil, Chile, Perú, Venezuela y, recientemente, Colombia.

El aplazamiento de procesos significativos de construcción de pensamiento propio, determina la recurrencia a la tecnología y teoría extranjera, lo cual define dos tendencias académicas (al igual que en el campo gremial-profesional): la anglosajona absolutamente pragmática y utilitarista, y la latina, donde el problema del conocimiento es la verdad (Franco, 1988, p. 247). Más que verlas antagónicas y destructoras de unos y otros constructos cognitivos, es necesario ubicarlas como escuelas de pensamiento, como esfuerzos por interpretar y representar el mundo.

A pesar de las bondades de esta postura ecléctica (o sistemista), este fenómeno de pensamiento dual, lleva a que no exista una identidad de pensamiento contable en Latinoamérica en muchos aspectos, particularmente en lo contable, dado que siempre habrá un arraigo a alguna de las dos tendencias (especialmente a la anglosajona en la práctica), sin tener en cuenta el entorno económico, social, político y ecológico, vale decir, la realidad latinoamericana. Quizás ha hecho falta construir un pensamiento alternativo que propenda por resolver los problemas desde el fundamento creativo y multidiverso de la cultura latinoamericana, de lo geográfico y cultural de ese Macondo sorpresivo y arraigado, del cual nos habla García Márquez.

En esta situación se hace necesario analizar, evaluar y reorientar el papel de las universidades y los gremios, más como instituciones parteras del conocimiento contable que como medios de divulgación. En ellos deben cumplir un papel protagónico no sólo los administrativos, sino esencialmente los estudiantes, los profesores, los investigadores y la comunidad impactada por el ejercicio universitario.



Educación para el Desarrollo Autónomo del Pensamiento

“Usted propone ‘vivir es enseñar’; yo propondría ‘vivir es solucionar problemas’.”

K. Popper

Si las universidades deben cumplir con un reto histórico y sus comunidades deben ser fieles a ese fin, es necesario cuestionar su desarrollo en la actualidad. ¿Cómo se están formando los futuros profesionales? Durante muchos años la educación tradicional ha pretendido que la formación, como proceso de enseñanza-aprendizaje, se logre reproduciendo una y otra vez lo que el profesor ha expuesto en clase en una vía unidireccional, sin permitir que el estudiante analice y exponga su criterio, haciendo del proceso de enseñanza un proceso dominador, donde el único que propone las ideas, metodologías y críticas es el docente; el papel del estudiante se reduce a escuchar, apoyar asertiva y pasivamente las ideas planteadas, a veces sin los suficientes argumentos, por el docente.

Existen mitos diversos con respecto al saber que se transmite en las universidades, tales como el afán de objetividad, la urgencia a recurrir a ideas que son comunes y aceptadas por generalidad, la concepción del científico como un ser entrañablemente asocial, la creencia de que innovar es un proceso muy costoso y la concepción de que en alguna parte del mundo existe la verdad absoluta o la solución infalible. Otro mito es el miedo al fracaso, que imposibilita la trascendencia de los seres humanos en sociedad e impide la obtención de un conocimiento integral aplicado a necesidades concretas.

Tal parece que existe un acuerdo entre los educadores “de avanzada”, en cuanto a patrocinar la idea que la educación debe ser el medio de recreación donde docentes y alumnos interactúen entre sí, con la oportunidad de compartir el conocimiento en igualdad de condiciones. Esto crea un ambiente académico agradable para sus participantes, lo que facilita el proceso y la calidad del aprendizaje de una manera emocional, es decir, no limitando los procesos a asuntos racionales. Este aprendizaje se realiza no sólo en el aula de clases sino en escenarios abiertos también llamados “casa del conocimiento”, teniendo en cuenta que el individuo aprende en el lugar y en el momento en que él mismo lo decida, sin condicionamientos de horario ni aula de clases; dicho sea que las “aulas” se convierten en claustros o en “jaulas del conocimiento”, pues desde la perspectiva tradicional no permiten imaginar, limitan la imaginación al ofrecer certezas que apagan la curiosidad, minimizan el interés por construir el conocimiento, restringen la necesidad



de asumir una posición y la posibilidad de disfrutar de la crítica por sus propios medios.

Un aspecto crítico sobre los espacios físicos e interacciones, se expresa respecto de las deficientes metodologías utilizadas en las universidades, donde la educación se enfoca a modelos que se centran en la pedagogía, ignorando por completo que formar adultos no es igual que formar niños.

La didáctica de la educación superior o universitaria, debe ser comprendida como una concepción que se debe sustentar en la andragogía, es decir, en la disciplina que se encarga de la educación y del aprendizaje de adultos (Rodríguez, 2006; Cabello, 1990). Ello implica dejar las aplicaciones mecanicistas de la didáctica orientada a niños (derivadas de la pedagogía clásica) para asumir una didáctica más crítica en la educación superior, comprendida como una herramienta de la pedagogía y la andragogía, que permita reinterpretar las relaciones entre estudiantes y docentes en procura de definir y alcanzar los objetivos de los procesos formativos de adultos que se forman en las profesiones liberales, entre ellas, la contable.

Las notables diferencias conceptuales (en terminología y aplicación) en términos como los mencionados (didáctica, pedagogía, andragogía, educación, formación, etc.), se intentan mediar a partir de las precisiones conceptuales y definiciones, pero eso no es suficiente; es necesario pensar en el logro de una educación integral, con metáforas más participativas que permitan concebir al estudiante como un ser pensante, consciente y dinámico, lejos de ser un humano estático tipo materia prima, producto pasivo, fruto natural o recipiente al que se le introducen conocimientos, se le incorporan habilidades, se le inducen comportamientos y se le fijan valores.

La didáctica se construye a partir de la neurología, por tanto, se convierte en un elemento vital e inseparable de los procesos andragógicos y pedagógicos para llevar a cabo un aprendizaje más ameno, lúdico y participativo, donde la mente humana se recrea, donde los estudiantes y los profesores usan la imaginación, son creativos e innovadores.

Los seres humanos no son dispositivos que se transan en un mercado, son individuos que se deben a una colectividad y es en comunidad donde encuentran su razón de ser y de hacer. Perseguir la calidad de los procesos formativos puede connotar el afán pernicioso de introducir los conceptos característicos de los procesos productivos a los procesos formativos de seres humanos.



Es necesario repensar la educación superior como formación de los jóvenes y los adultos, pues no basta con perseguir la calidad del proceso y del producto obtenido, lo que no implicaría ningún desarrollo integral; más bien, redundaría en un resultado que se transará en el mercado laboral. Repensar la educación y lograr los cambios y acuerdos necesarios puede llevar a consecuencias significativas.

Ser más competitivo con base en la formación integral es tener la capacidad de trascender en sociedad, no sólo la posibilidad de sobrevivir en un mercado salvaje. La formación debe estar enfocada hacia cada ser humano que es parte de una comunidad que lo hace integral en todo su conjunto; de esta manera, se desarrollarán nuevas estrategias de aprendizaje que permitirán al educando una mayor libertad y participación para que puedan aflorar sus talentos físicos, intelectuales y espirituales.

Generar pensamiento desde espacios formativos donde intervienen seres humanos motivados por construir imágenes y saber, implica conocer y recontextualizar los avances internacionales, producir las teorías y las aplicaciones con base en las realidades específicas y las necesidades propias, es decir, hacerse partícipe de los procesos comunitarios de construcción de saber disciplinal, práctico u operativo. Esto le exige a la universidad disminuir las actividades de instrucción (*Instruere*: información de una cosa o introducir en la mente una serie de conocimientos) y aumentar las de educación (*Educere*: desarrollar facultades intelectuales y morales, sacar fuera el ser), lo cual representaría al estudiante ser un constructor (intérprete) de realidades y no un repetidor (procesador) de datos; al profesor, ser un “trabajador de la cultura” (en términos de Gramsci) y no un limitador de ésta; al Gremio, un promotor del saber aplicado de manera creativa y a la universidad, protagonizar su papel histórico como una institución liberada y dinámica, en vez de ser un espacio dependiente y petrificado.

El reto actual en ciencia y tecnología exige un compromiso histórico con la producción de conocimiento por medio de la investigación, de lo contrario se esgrimirán posiciones reduccionistas, ahistóricas, acríticas y “parroquiales” que tienen el sello de la heteronomía, con sus graves consecuencias para el desarrollo formativo y profesional contable. Asumir el reto científico-tecnológico por parte de las instituciones mencionadas y personas involucradas, permitirá la conformación de comunidades de pensadores que, a su vez, consoliden una identidad para las profesiones liberales (donde implica el fundamento) y un legado de pensamiento para las futuras generaciones.



El llamado es a formar un profesional investigador que posea la práctica necesaria para el trascender en sociedad, para tener un buen desempeño laboral, con interés y preocupación por el manejo adecuado de su entorno, así como por la administración de los recursos naturales y el medio ambiente para la supervivencia de la especie humana. Esto podría ser un llamado estéril a generar rupturas, pero es bien sabido que a diario crecen las voces por una educación diferente, por unas relaciones humanas que den sentido al ser humano en las universidades, en marco de la incertidumbre, la complejidad y la solidaridad (Morin, 2010, p.p.126-129).

El llamado a cambiar las formas de concebir el mundo es un clamor universal, especialmente en los países latinoamericanos, aquejados por una dependencia de más de cinco siglos. Existen fallas precisamente por ese pensamiento heredado a fuerza de imposiciones e invasiones de diversa índole; un arpegio cognoscitivo caracterizado por la lógica simple o pensamiento disyuntivo (herencia medieval), la fragmentación y el reduccionismo (Herencia de Descartes), así como por la visión mecanicista y lineal (Herencia de Newton).

Hace falta religar, vale decir, establecer relaciones no sospechadas, superar la "... marca del pensamiento disyuntivo, del pensamiento reductor y del pensamiento lineal... el pensamiento fragmentado..." si no lo hacemos "... vamos a morir por la falta de una reforma del pensamiento" (Morin, 2010, p.p. 128-129). Es imperativo, por tanto, generar resistencias, generar los cambios necesarios que invoquen amor por el planeta, por el cosmos, por la humanidad y por el designio de unos misionales que deben ser asumidos por las comunidades académicas.

Si bien el desarrollo integral de un ser compromete todos sus niveles de conciencia, vivencia y convivencia, su formación no puede reducirse a asuntos de memorización de un mundo que aún es incomprendido y desconocido en sus aspectos más esenciales (origen del mundo, estructura del cosmos, naturaleza humana, complejidad de los grupos humanos, etc.). El desarrollo integral del ser humano se caracteriza por su capacidad de comprender, concienciarse y comprometerse con las causas de su especie en defensa de la vida y la supervivencia.

La reforma del pensamiento debe ser la causa que inspire a las universidades contemporáneas, entendidas como comunidades humanas. La didáctica, entonces, debe ocuparse más de la forma de pensar que de los contenidos, y



más en las formas de interactuar con los otros y consigo mismo que con los reglamentos definidos por desconocidos para desconocidos.

La andragogía debe permitir que el adulto reconozca su condición humana, que se construya como cultura, pensamiento y conciencia; no basta con formar a un individuo en un saber, teoría o descripción específica, en unas habilidades operativas ni en unos valores sin referentes de vida.

Formación Universitaria para Potenciar el Pensamiento Contable

“Contra el pesimismo de la razón hay que oponer el optimismo de la voluntad”

Gramsci

Las universidades y el gremio de contadores (en términos genéricos), tienen un papel esencial como guardianes del conocimiento contable en aspectos relacionados con su construcción, contrastación y aplicación para satisfacer las necesidades concretas y resolver los problemas específicos en función de su responsabilidad social.

El Gremio regularmente se encarga de labores de difusión y aplicación del conocimiento, y así mismo surte a la universidad de datos y espacios para sus contrastaciones. No es admisible su distanciamiento de la universidad y su reducción a actividades de registro sistemático de egresados; se requiere un verdadero compromiso del gremio profesional con la unidad de los profesionales, la mejora en sus condiciones y la visibilidad del pensamiento en función de los problemas económicos y sociales.

Desde la Universidad es posible encontrar dos formas de enseñar la Contabilidad, de las cuales regularmente en Latinoamérica se recurre a la más decadente (aunque no menos practicable); siguiendo a Tua (1992, p.p. 39-40)

Hay dos maneras de enseñar la Contabilidad. La primera consiste en transmitir a los alumnos un procedimiento o norma contable, desgranando sus recovecos, analizando su mecánica e ilustrando la cuestión con abundancia de ejemplos prácticos. Tal norma suele ser un pronunciamiento (en ocasiones, lamentablemente, estadounidense) un principio internacional o un plan de cuentas. ... La segunda... requiere un esfuerzo mucho mayor, así como una adecuada preparación y formación de los docentes... Para esta segunda alternativa, la Contabilidad no es un conjunto de normas. Es un conjunto de fundamentos epistemológicos, de reglas de conocimiento, que se aplican a un caso concreto para obtener una norma.



Para la primera forma enunciada, el raciocino del alumno se entorpece y la asimilación-memorización se fortalece; para la segunda, el raciocinio se potencia y puede llevar al diseño o planteamiento de alternativas que deben someterse a validación científica.

En Latinoamérica, infortunadamente, la primera no solo se ha impuesto, sino que se ha arraigado en la práctica académica cotidiana, reduciendo el mundo de las posibilidades didácticas y pedagógicas, bajo el precepto de enseñar a los estudiantes el trabajo que desarrollarán en sus ocupaciones profesionales. En este ambiente el dilema formación-investigación es una barrera insuperable que se explica en función de una racionalidad económica que pondera factores de tiempo y remuneración; sobra argumentar por qué en la segunda forma, este gran obstáculo sería tan solo un falso dilema.

Analizando las posibilidades de la Contabilidad como conocimiento social, es posible observar que la práctica contable se reduce, de entrada, a la contabilidad cuantitativa (dejando de lado la cualitativa), ésta a su vez se limita a la contabilidad monetaria (dejando de lado la no monetaria), en torno a ésta el desarrollo es a nivel de la microcontabilidad (se obvia la macrocontabilidad), dentro de ésta se enfatiza en la empresarial (dejando en segundo plano la estatal, de empresas asociativas-comunitarias y familiar) y en este campo se reducen las aplicaciones a la contabilidad financiera, patrimonial y ajustada (colocando en segundos planos la contabilidad de gestión, de costos y dirección, contabilidad para la planificación y presupuestos, así como la contabilidad social y las visiones integradoras).

Para generar una escuela de pensamiento contable es necesario reconocer no solo nuestras limitaciones sino, además, reflexionar acerca de cómo es que enseñamos lo que enseñamos en contabilidad; que "... no siempre enseñamos correctamente nuestra disciplina en las aulas universitarias" (Tua, 1992, p.p. 39-40) y hacer conciencia de que muchas concepciones vulgares tales como *contabilidad es solo registro*, *contabilidad es un lugar*, *contabilidad son documentos*, etc., hoy hacen parte de la cultura contable.

¿Qué tipo de profesional formar? ¿Qué tipo de Contador Público se está formando en las universidades? Las universidades con programas de Contaduría manifiestan un profundo interés por el tipo de profesional a formar por medio de una estructura, la organización curricular y la definición de un perfil ideal general (p. ej.: ser un persona culta con capacidad...) o particular (p. ej.: un ejecutivo financiero capaz de...). En algunos casos el perfil



se define a partir de un estudio de mercado, unas entrevistas a empresarios y profesores, o siguiendo el "ejemplo" de otras Facultades; debe tenerse en cuenta que esta definición es determinante para la futura generación de contadores, por tanto, esta definición no es simplemente una formulación operativa ni un simple requisito administrativo.

La deficiencia en la definición del perfil se reflejan en la falta de correspondencia entre perfil-plan de estudios, perfil- recursos humanos y perfil ideal-perfil real. Esta definición no solo debe contener elementos empíricos, empresariales y estáticos, debe contener aspectos científicos, sociales y de correspondencia con el entorno cultural e histórico del futuro graduado.

Por estas razones, las facultades de contaduría comprometidas con repensar la formación contable, deben generar espacios para la convivencia de comunidades académicas que incuben seres humanos para ser autónomos y creativos, que se apropien del saber contemporáneo y sepan interpretar la realidad cambiante, que razonen para producir teorías que fortalezcan la disciplina y normas que robustezcan la regulación. Por ello, es necesario dejar de formar individuos para que recuerden datos, y formarlos para que, cuando ya no tengan el contacto con el profesor "...puedan continuar su proceso de formación... la educación debe tener por finalidad no solo formar a los jóvenes para el ejercicio de un oficio determinado, sino sobre todo, ponerles en situación de adaptarse y transformar tareas diferentes y a perfeccionarse sin cesar a medida que evolucionan las formas de producción y las condiciones de trabajo" (Tua, 1991, p. 11)

Se hace necesario formar contadores públicos que conozcan las posibilidades de razonamiento, los problemas y los avances de la Contabilidad, la problemática de la Contaduría y su interrelación con otras profesiones y disciplinas respectivamente, lo cual representa formar un profesional para el conocimiento y no un profesional para la técnica contable, reducida a la aplicación sin raciocinio y sin conocimiento del contexto real.

Un profesional para la disciplina representa un individuo que no se limita a la norma legal, a la técnica actual, al principio impuesto como verdadero; es ante todo "...un interlocutor válido, una persona capaz de actualizarse permanentemente mediante la lectura de investigaciones en el campo, capaz de orientar y organizar su acción teniendo en cuenta las discusiones e investigaciones de esa comunidad" (Mockus, 1990, p. 36).



Este profesional conocerá de su contexto real (histórico y actual), de su profesión (histórica y problemática), de su disciplina (aspectos teóricos y metodológicos), de otras disciplinas, de las interacciones y de las diversas posibilidades de expandir el conocimiento y visibilizar el pensamiento contable, en el marco del debate científico contemporáneo.

Estos elementos apuntan a la construcción de comunidades o escuelas de pensamiento en las universidades donde la Contabilidad sea el fundamento cognoscitivo, así como de Gremios donde la base sea la práctica social. La Universidad y el Gremio, como sistema de construcción del pensamiento contable, están compuestos por una serie de unidades generadoras que, con base en la investigación y la comunicación, aportarán al sistema educativo superior; estas unidades (Machado, 1993, p. 64-67) son la unidad formativa curricular (espacios y momentos formativos), la unidad formativa extracurricular (centrada en la actividad del estudiante), la unidad de información (biblioteca y centros de documentación, redes, etc.), la unidad de investigación (centros de investigación, asesorías y consultorías), la unidad de recursos didácticos (ayudas y facilidades), la unidad de extensión (egresados en niveles posgraduales), la unidad de aplicación profesional (prácticas contables) y la unidad de comunicación (dispositivos y redes que permitan visibilidad ante la sociedad y las comunidades).

Repensar la formación contable implica reconstruir los modelos y las conceptualizaciones desarrolladas a la luz de dichos modelos. La actualidad formativa manifiesta tensiones entre la formación investigativa y las necesidades de mercado, las cuales se han ido disimulando con el discurso de la formación integral, muchas veces connotado como una salida sin contenido real en la práctica académica. Un Contador integral no es solamente aquel que obtiene los contenidos requeridos y un conjunto de herramientas de manera indispensable para aplicar en el medio empresarial, un Contador integral es aquel ser humano consciente de su ciudadanía y de su deuda social, un humano íntegro formado para vivir en sociedad y trascenderla con su acción.

La didáctica aplicada para este logro debe orientarse a permitir la generación de conocimiento en contexto, propugnando por su crecimiento personal y su trabajo con otros, sabiendo escuchar, comunicando lo que piensa, construyendo con los otros y amando lo que hace. Los procesos de investigación deben permitir no solo el desarrollo de las habilidades para razonar y argumentar de manera aislada, sino también la potenciación de la



confianza, el uso de las emociones y el ejercicio de la inteligencia emocional.

Las tendencias de la educación (Brunner, 2000, p.p. 4-12), bajo la idea de revoluciones educacionales en el sentido de cambios paradigmáticos, pueden sintetizarse en la escolarización (basada en la cultura oral, la memorización y repetición), los sistemas estatales de educación (basada en el texto escrito y la disciplina), la masificación educacional (alfabetización popular para construir nación) y a partir del presente siglo, una cuarta revolución connotada por la globalización, las tecnologías de la información y la sociedad de la información.

Según Brunner (2000, p.p. 17-22), se considera que los siguientes son los nuevos contextos en los cuales se desenvolverá la educación del futuro:

1. El conocimiento deja de ser lento escaso y estable,
2. El establecimiento escolar deja de ser canal único entre las nuevas generaciones y el conocimiento y la información
3. La palabra del profesor y el texto escrito dejan de ser los soportes exclusivos de la comunicación educacional,
4. La escuela ya no forma, los aprendizajes a que da lugar y el tipo de inteligencia que supone, pudieran limitarse a las expectativas formadas durante la revolución industrial,
5. Las tecnologías tradicionales del proceso educativo están dejando de ser las únicas disponibles para enseñar y aprender,
6. La educación deja de identificarse exclusivamente con el ámbito del Estado-nación e ingresa a la esfera de la globalización, y
7. La escuela deja de ser una agencia formativa que opera en un medio estable de socialización.

En estos contextos educativos han de situarse las instituciones formadoras de los seres humanos para el desarrollo de disciplinas y profesiones, en procura de un sitio de responsabilidad. Por tanto, las universidades que tienen a su cargo la enseñanza de la Contabilidad y la Contaduría, deben asumir los esfuerzos necesarios para acondicionar sus estructuras a las nuevas orientaciones y a los nuevos caminos.

Según *International Federation of Accountants* – en adelante, IFAC- la educación es un “acto sistemático o proceso dirigido al desarrollo del conocimiento, destrezas, características u otras habilidades y atributos



de las personas." Sin embargo, es necesario asumir que educación es más que labores de entrenamiento o adiestramiento, dado que es un proceso estructural que atraviesa al ser humano y a los grupos sociales a los cuales pertenece. En ese sentido, la educación que deberían recibir los contables, debe contener los siguientes elementos (Machado, 1993, p. 63):

- Una acción mental, determinada por la capacidad para formular y resolver problemas, captar su entorno histórico, social, económico y político, abstraer los elementos de su disciplina científica, y aprehender las características de su profesión.
- Una acción comunicacional, ampliada a la reconstrucción del conocimiento como aproximación permanente a la verdad, y a su recreación en la tradición escrita, la confrontación y la sustentación crítica.
- Una acción física, caracterizada por la participación permanente en la vida universitaria y en el entorno social económico y político, concibiendo o aplicando soluciones válidas para la problemática nacional.

La ciencia no es un conocimiento estático. Construir ciencia es una labor esencial en relación con la educación y las labores de formación profesional, que requiere espacios y momentos apropiados para la construcción del conocimiento. El falso dilema entre enseñar la ciencia como producto terminal y no enseñar lo que está en construcción, debe ser superado eliminando las presunciones de verdad absoluta, recabando en el concepto de ciencia como una serie de aproximaciones sucesivas a la verdad, como múltiples enfoques formulados metodológicamente sobre objetos de conocimiento que deben ser enseñados en su lógica de creación, no en sus aplicaciones finales; "de allí que la investigación sea indisoluble tanto del proceso de concientización que lo genera, como de la formación a la que da base y sustento" (Gil, 1988, p. 142).

El concepto de competencia es esencial desde sus diversas categorías (metahabilidades, betahabilidades, habilidades operativas, interpersonales y directivas) para la formación contable, complementado por los conocimientos y los valores que en éstos subyacen. La universidad y el gremio de contadores deben unirse para motivar y propiciar la construcción y difusión de conocimientos de impacto social, habilidades esenciales para resolver problemas (análisis de problemas y decisión, comunicación oral, orientación al logro, capacidad de negociación, escucha activa, trabajo en equipo, etc.) y valores para construir una sociedad solidaria, justa y responsable.



El concepto de competencia, sobre el cual descansa el reconocimiento del contador según IFAC, se ha reducido a conocimientos, habilidades y valores, y su introducción en el discurso de las universidades muchas veces se torna en una disertación vacua de fundamentos y sin referencia a una práctica social académica. Se complementa con el discurso de la calidad que conlleva un discurso métrico y operativo de autorreferencia a formatos que no tienen una correspondencia ni coherencia con la práctica académica ni con la existencia de comunidades de pensamiento (académicas o investigativas).

Los estudiantes y profesores deben realizar un pacto que permita poner en juego sus conciencias, un pacto que les permita abandonar las alternativas mutilantes que nos refiere Morin (2010, p. 129) a favor de una antropolítica. Dicho pacto implica una revolución contra los dogmas, los determinismos, el historicismo rankeano, la fragmentación, los reduccionismos, el mecanicismo, así como contra la falta de amor y de solidaridad.

Si el discurso institucionalizado no ofrece alternativas esperanzadoras, es hora de repensar lo que se esgrime en el discurso de las competencias (conocimientos, habilidades y valores) y de la calidad, especialmente si observamos que poco o nada solventan el desarrollo del pensamiento contable con base en la dinámica de las comunidades pensantes (académicas e investigativas).

Es hora de volver a las utopías que permiten la ruptura de paradigmas y dogmas. Es necesario volver al ser humano y social, para "hacernos conscientes del destino común que une a todos los seres humanos, en un momento en que nos confrontamos con los peligros mortales que se derivan de la amenaza nuclear, ecológica, económica e intelectual. El pensamiento ciego nos conduce a la catástrofe mientras que la inteligencia consciente nos reúne en la 'patria de la tierra.'" (Morin, 2002, p. 269)

Los contadores son constructores de realidad más que testigos insensibles del acontecer terrenal. Quizás el modelo contable actual conlleva reducir lo contable al mundo de lo financiero, micro, empresarial, cuantitativo y monetario, pero ello es tan solo un reduccionismo que a la luz de otros modelos no tendría sentido ni defensores.

Frecuentemente, el discurso académico se centra en el discurso de la calidad basada en el modelo por competencias, a veces sin un estudio ni reflexión de sus condicionantes. Bajo estos preceptos, es necesario repensar los discursos que a diario orientan las decisiones y las acciones académicas en



las instituciones de formación superior. De contera, el discurso basado en la calidad debe ser superado por el del desarrollo integral del ser humano; de igual manera, el enfoque basado en competencias debe ser mejorado por un enfoque basado en la trascendencia del ser humano y para ello es necesario realizar cambios profundos en sus tres pilotes fundamentales.

En primera instancia se requiere reconocer que el conocimiento, más que acumulación de contenidos, es una expresión de la libertad como construcción que se presenta gracias a la relación de los seres humanos con el mundo; el conocimiento “ha sufrido una metamorfosis desde el conocimiento objetivo y codificado al conocimiento subjetivo construido. El conocimiento construido lo hace cada persona a través de los procesos sociales y la cultura.” (Carneiro, 2002, p. 277). En consecuencia, el elemento “conocimientos” (del discurso de las “competencias”) a manera de dogma o de *doxa*, como pilar de las competencias, debe ser recontextualizado como libertad de pensar, de construir realidades e imaginarios.

En segundo lugar, la trascendencia de un ser humano no se limita a sus habilidades para desempeñarse en un cargo en el mercado laboral, ésta representa esencialmente su relación con la comunidad a la que se debe, la cual se plantea como capacidad de servicio. Los estudiantes en formación deben comprender que “desde hace tiempo decimos que la tierra debe ser el jardín común de la humanidad. Sin embargo, lo que es hermoso en este jardín es la cooperación entre la naturaleza y la cultura. El jardín es el lugar donde ambas cooperan en lugar de destruirse.” (Morin, 2010, p. 134). En consecuencia, el elemento “habilidades” (del discurso de las “competencias”) como interiorización de rutinas o conductas, debe ser recontextualizado como capacidad de servicio y aporte a la humanidad.

En tercera instancia, trascender no solamente es una cuestión de valores sin referentes históricos ni de compromiso con la vida, es una cuestión de respeto y reconocimiento de las relaciones consigo mismo y con los demás. Es necesario comprender que “tenemos la misma identidad y que, a través de nuestras diversidades culturales y ya en la era planetaria, todos los seres humanos tienen una comunidad de destino para todos los problemas de la vida y de la muerte.” (Morin, 2010, p. 130). Consecuentemente, el elemento “valores” (del discurso de las “competencias”) como formulación axiológica de papel, debe ser recontextualizado por la conciencia de ciudadano de mundo, un autorreconocimiento como ser pensante comprometido con la convivencia, la vida y el devenir de la humanidad.



La formación universitaria denotada como “integral” del ser humano con mayoría de edad, no debe proveer sino posibilitar la construcción de los marcos interpretativos para que sus profesionales tengan la posibilidad de trascender el momento histórico que les ha correspondido vivir. Su legado como generación se dará a partir de las construcciones mentales que generen mejores formas de comprender el mundo y de convivir con sus “otros”, los “*homo sapiens*”. Mientras que el discurso de la calidad se desenvuelve en los planos de lo cuantitativo y la calimetría (métricas de la calidad de procesos y productos), el discurso de la trascendencia se mueve en el plano de lo cualitativo y de compromiso con la vida.

En síntesis, una formación integral no se da por el hecho de afinar unas competencias (conocimientos, habilidades y valores), sino por la posibilidad de que los seres humanos (adultos en su mayoría) tengan espacios para trascender en su relación con la humanidad en términos de libertad, capacidad de servicio y conciencia.

A manera de Conclusión

Los contadores deben producir conocimiento socialmente útil más que información procesada sobre la realidad financiera de las organizaciones, relacionando la situación actual de éstas con las posibilidades de su contexto local, regional, nacional y de las naciones latinoamericanas, en busca de generar condiciones de confianza y transparencia en su labor profesional. Es necesario reconocer que cuando se hace referencia a concepciones y procesos de formación contable, se están refiriendo personas adultas que harán parte de comunidades contables, por tanto, las concepciones universitarias y los procesos que de allí se deriven, deben solventarse en la andragogía (educación para adultos) más que en la pedagogía (educación para niños).

Si bien en la formación del Contador Público la alternativa de las competencias ha marcado el trasegar de las universidades e instituciones universitarias, este discurso ha marcado serias inconveniencias en la formación integral de los contadores públicos y en la construcción de comunidades contables pensantes (disciplinal, académica o investigativa). Su acepción y aplicación por parte de directivos, estudiantes y profesores se reduce al reconocimiento de factores que, en términos generales, poca coherencia guardan con la praxis académica o con la dinámica de comunidades pensantes.

Es necesario repensar los discursos y los enfoques hegemónicos que han



redundado en una formación alienante, acrítica e improductiva basada en el pensamiento determinista, lineal, fragmentado y reduccionista, que demarcan la voracidad de un mundo caótico e incomprendido, de tal manera que el discurso basado en la calidad dé paso a la utopía del desarrollo integral del ser humano.

En consecuencia, la formación integral del ser humano no se da por el hecho de afinar unas competencias (conocimientos, habilidades y valores) que le permiten desenvolverse en el mercado laboral, la formación bajo estas adjetivaciones envolventes, holísticas y trascendentes, se presentan bajo la posibilidad de comprender su relación con la humanidad en condiciones de libertad, con capacidad de servicio para preservar el planeta y la vida humana, así como en el ejercicio de su conciencia o autorreconocimiento como ser pensante, lo que le imprime el compromiso de reconocer el verdadero papel de la Contabilidad en el desarrollo de la humanidad.

Referencias Bibliográficas

- BRUNNER, José J. (2000). Educación: Escenarios del futuro. Nuevas tecnologías y sociedad de la información. En: Documentos desde abajo. Bogotá: PREAL. (64-66)
- CABELLO, María Josefa y SÁNCHEZ Santiago. (1990). Un programa de educación de adultos En: Cuadernos de Pedagogía N° 179 Contra los analfabetismos. Madrid: FDUR. (64-66)
- CARNEIRO, Roberto (2002). Educación para todos a lo largo de toda la vida, y curriculum para el siglo XXI En: Claves para el siglo XXI (UNESCO). Madrid: Editorial Crítica (265-269)
- GIL, Jorge M. (1988). Investigación y educación en las ciencias económico-administrativas... Primera parte, En: Revista Investigación Contable N° 1. Comodoro- Rivadavia: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
- FLÓREZO, Rafael (1996). Hacia una pedagogía del conocimiento. Bogotá: MacGraw Hill
- FRANCO R., Rafael entrevistado por ARAUJO E. Jack (1988). Estado actual de la investigación contable en Colombia. En: Revista TEUKEN N° 2 Comodoro – Rivadavia: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco



- MACHADO R., Marco (2009). Representaciones acerca de la teoría contable y su influencia en la formación contable universitaria. Ponencia presentada al Encuentro Nacional de Profesores de Contaduría Pública. Bogotá: Marzo 19 al 21
- ---- (2009). La dinámica curricular y los cambios en el entorno del ejercicio profesional del contador público. Ponencia presentada al II Congreso Venezolano Gremio de Contadores Públicos - Universidades Nacionales, Federación de Colegios de Contadores Públicos de Venezuela-Colegio de Contadores Públicos del Estado Mérida. Mérida: junio 19 al 20
- MACHADO, Marco A. et. al. (2006). Recreando el currículo. Medellín: Universidad de Antioquia-Facultad de Ciencias Económicas-Departamento de Ciencias Contables.
- MARTÍNEZ M., Miguel (2006). La nueva ciencia. México, D.F.: Trillas,
- MOCKUS, Antanas y otros (1994). Las fronteras de la escuela. Bogotá: Editorial Magisterio.
- MOCKUS S., Antanas (1990). Fundamentos teóricos para una reforma de la Universidad. En: Revista Educación y Cultura N° 21. Bogotá: FECODE
- MORIN, Edgar (2010). Realismo y utopía. En: ¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI. Madrid: Paidós (117-134)
- ---- (2002). La reforma del pensamiento y la educación en el siglo XXI. En: Claves para el siglo XXI (UNESCO). Madrid: Editorial Crítica (265-269)
- NIÑO G., Claudia L. y GARCÍA F., Inés M. (2003). Algunas consideraciones para la reconstrucción del concepto de contabilidad para el presente siglo. En: Revista Innovar No. 21. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, enero-junio.
- RODRÍGUEZ D. Natalia. (2006). Necesidad de la Educación andragógica y gerontológica en la formación profesional del docente peruano. En: Revista del Instituto de Investigaciones Educativas, Año X N° 17 Lima: UNMSM (43-50)
- TUA P., Jorge (1991). Prólogo al Libro Historia de la Contaduría Pública en Colombia. Siglo XX. Bogotá: Universidad Central
- ---- (1992). La investigación contable: una reflexión personal. Ponencia



presentada al II Encuentro de Investigación de la ciencia contable. Bogotá: FIDESC.

- UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. Comité de Transformación Curricular (2001). Proceso de transformación curricular: Propuesta de transformación curricular para el Departamento de Ciencias Contables de la Universidad de Antioquia, Medellín.



Uno de los mayores misterios de la orfebrería colombiana son una serie de objetos de oro macizo que, como éste, representan con extraordinaria similitud a un avión. Las alas en forma de delta y la proporción de éstas respecto del fuselaje, son exclusivas de los aviones a reacción nuclear, desarrollados a partir de 1952, pero estos “aviones” de las culturas Tairona y Tolima, tienen cerca de 1.800 años de antigüedad.